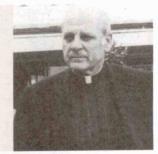
## La obra de Evelio Rosero

Evelio Rosero nació en Bogotá en 1958. Estudió comunicación social en la Universidad Externado de Colombia. En 2006 obtuvo el Premio Nacional de Literatura, otorgado por el Ministerio de Cultura, pero fue en 2007, con su novela 'Los eiércitos ganadora del II **Premio Tusquets** Editores de Novela, cuando alcanzó resonancia internacional, pues se ha

traducido a 12 idiomas y se ha alzado con el prestigioso Independent Foreign Fiction Prize (2009) en Reino Unido y el Aloa Prize (2011) en Dinamarca. Tras recuperar en 2009 su novela 'Los

almuerzos' (la confirmación del talento del autor con'La Vanguardia'), Tusquets publicó 'La carroza de Bolívar recibida como su obra más ambiciosa y desmitificadora.

Vimos a don Albino triste, meditabundo, pero sereno. Unos días después se despidió de todos nosotros. "No me demoro", dijo. No se despedía de mano; abrazaba y sonreía.



Paul Marcinkus



Michele Sindona

Luego don Albino nos despidió y nos dio un rosario. Dijo: "Cierren los ojos y verán a diario al papa que está con ustedes".

Quien ha visto varias elecciones papales percibe las diferencias. La gente hervía, la curia permanecía tibia. Buen trabajador, el papa comenzó a informarse, pero traía una espinita con aquella gente que mal había actuado con el banco de su región, el de su gente, y todo parece indicar que ahí empezó a pedir claridades que no le podían ser negadas y a exigir cuentas que le debían ser claras. Sobre todo al arzobispo Paul Marcinkus (norteamericano cabeza del IOR hasta 1989 y llamado "el banquero de Dios")

A los quince días la atmósfera era

irrespirable. Parece que las mafias se reunieron, la Logia P2 actuó y el arzobispo banquero rabiaba por todos los rincones. Dicen que a alguien se le ocurrió que el único remedio era la cirugia. Se contaba con la frialdad de la curia y con el tejido de tantos poderes reales que se sentían amenazados.

Un día el papa amaneció muerto. No se sabe cómo, no se sabe dónde, no se sabe... Todas las versiones resultan mentirosas, aun aquella que pueda ser cierta. Todo es verosímil, pero lo único cierto es que lograron deshacerse entonces de la limpieza que hoy intenta Francisco, ojalá con éxito, siguiendo al grande esfuerzo de Benedicto XVI

En menos de cuarenta días hubo

un nuevo sepelio en la plaza de San Pedro. En comparación con los an-teriores, frío, de poca emoción. Los que lo aclamaron el día de su elección lloraban en silencio. Adentro una parte de la curia meditaba en el "Sic transit gloria mundi" y la otra respiraba de nuevo liberada del asedio.

Yo terminé mi trabajo en tanto que se desarrollaba el cónclave que elegiría a Juan Pablo II. En una conversación -y creo que está en un escrito—, Julio Andreoti (siete veces primer ministro italiano y senador democristiano vitalicio) afirmaba que la votación por Luciani había sido un error y que la tercería entre los dos poderes en que se dividía la iglesia italiana era para Karol Wojtyla.

Tomé el tren para Roma para asistir a la inauguración del nuevo papa y lo hice leyendo el ejemplar de Pinocho que me había regalado don Albino y del cual sigo extra-yendo grandes lecciones para entender que la tarea de Dios y de las personas en la historia no es fácil mientras siga siendo cierto que 'los hijos de las tinieblas son más ágiles que los hijos de la luz".

\* Doctor en filosofia de la Universidad de Bonn (Alemania), magister en teología de esa misma universidad. Exembajador de Colombia ante la Santa Sede (1998-2007). Consultor en el Pontificio Consejo para los Laicos.



Roverto Calvi.



